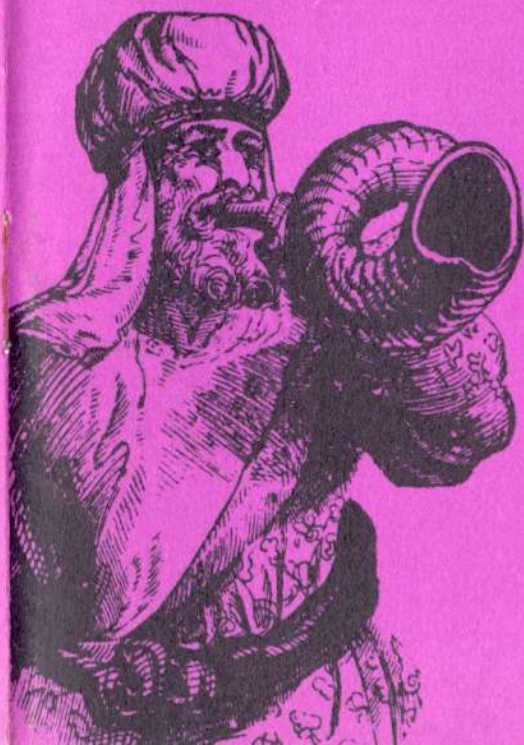


*LA OBRA CONSUMADA EN CRISTO*

*SU NOMBRE EN SUS FRENTE*

*LOS PRINCIPIOS DE LA JUSTIFICACION PROTESTANTE*



# **LLAMADO AL SANTUARIO**

*Diciembre, 1971*

*Volumen 2, Número 4*



# LLAMADO

## *al santuario*

Un Periódico Laico  
de los  
Adventistas del Séptimo Día

*Llamado al Santuario*  
P. O. BOX 292  
TEMECULA, CA 92593 USA

Route 1, Box 668-H  
Valley Center, California 92082  
E.E. U.U.

## PREFACIO

*Como mencionábamos en nuestra última edición, los estudios bíblicos que aquí presentamos son parte de una reciente serie de estudios que hemos transcritos, traducidos y editados. El gran tema es “la justificación por la fe,” y en este número presentamos tres estudios con los siguientes títulos: “La obra consumada en Cristo,” “Su nombre en sus frentes,” y “Los principios de la justificación protestante.”*

*En nuestro último número aprendimos que el despertar en la Iglesia Adventista se basa sobre el firme fundamento doctrinal de que el pueblo de Dios debe hacer frente individualmente al juicio de los vivos en el cielo antes de poder recibir la lluvia tardía. También vimos la diferencia entre la posición católica y la protestante en cuanto a la justificación por la fe. Se acertó que no podemos depender ni aun en la obra del Espíritu Santo en nosotros para ser justificados sino que nuestra justificación ahora, en el juicio, y para siempre se encuentre en la obra que Cristo ha hecho por nosotros mientras éramos impíos y enemigos de Dios.*

*Que Dios nos guíe al estudiar más a fondo este interesante tema—el Evangelio.*

*Llamado al Santuario* el editor  
P. O. BOX 662  
TEMECULA, CA 92593 USA

---

*Llamado al Santuario*, Diciembre, 1971, Vol. 2, No. 4; mantenido por International Health Institute, una corporación de laicos Adventistas del Séptimo Día, es enviado gratuitamente a quienes lo soliciten. Diríjase a: LLAMADO AL SANTUARIO, Route 1, Box 668-H, Valley Center, California 92082, U.S.A.

## LA OBRA CONSUMADA EN CRISTO

por **Juan B. Brinsmead**

(Introducción por Roberto D. Brinsmead)

Cuando Jesús vino para ser bautizado en el río Jordán, había presente una gran multitud. Fue la ocasión más importante de la historia de la nación judía. Juan Bautista reconoció al Salvador. Cuando el Espíritu descendió en forma de paloma sobre el Mesías fue la más maravillosa manifestación de la obra del Espíritu de Dios que pudiera haber sido visto por ojos mortales. ¿Cuántos en aquella multitud podrían haber visto lo que estaba ocurriendo? ¡Todos! ¿Cuántos realmente vieron lo que sucedió allí? ¡Muy pocos! En esto hay una tremenda lección para nosotros. La hermana White explica que cuando la obra de Dios avanza, o algún evento significativo toma lugar entre el pueblo de Dios, muchos presentes no reconocen el significado de la ocasión.

Pensad en aquel congreso en 1888 cuando los hermanos se congregaron en Minneapolis.\*¿Cuántos reconocieron que algo significativo estaba ocurriendo? Me pregunto si hubieran reaccionado de la misma manera si hubieran entendido el verdadero significado de la ocasión. La hermana White casi no pudo dormir durante las noches de las sesiones en Minneapolis. Tenía la convicción de que algo de importancia ocurría. Creo que los presentes estudios son los más significantes en la historia del Despertar y que serán nuestro Minneapolis. Que la seriedad del Señor tome posesión de nosotros. Vivimos en medio de la gran crisis de los siglos. Nuestras necesidades son muy grandes y nuestras faltas innumerables. Hay solamente un remedio. Está revelado en esta cita que fue escrito en el tiempo de la gran crisis sobre la verdad de la justicia de Cristo que vino en 1888. Que el Señor grave cada palabra en nuestros corazones: “Si

---

\*La sesión de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día en el cual los Pastores Alonzo Jones y E. J. Waggoner presentaron unos mensajes sobre la justificación por la fe que crearon una gran división de pensamiento. La Señora Elena de White escribió respecto de este mensaje: “Es el mensaje del tercer ángel, que ha de ser proclamado en alta voz, y acompañado por el derramamiento de su Espíritu en gran medida.” *Testimonios para los ministros*, pág. 89.

lo comprendierais [la justicia por la fe], deberíais cesar de obstinaros en vuestras ideas favoritas y escudriñaríais la expiación con corazón humilde.” *Mensajes selectos*, tomo 1, pág. 402. Que Dios nos ayude a hacer exactamente esto.

### **Estudio por Juan B. Brinsmead**

La fe viene como consecuencia de haber oído la Palabra de Dios. Necesitamos escucharla a fin de que nuestra fe se avive.

“En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados.” 1 Juan 4:10.

“Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.” 1 Juan 2:2.

La sierva del Señor declara que este tema no es entendido por aquellos que trabajan en la causa de Dios como debiera ser comprendido.

“Algunos obreros de la causa de Dios han sido demasiado prontos para lanzar acusaciones contra los pecadores; han quedado en el fondo del cuadro la gracia y el amor del Padre al dar a su Hijo para que muriera por la raza pecaminosa.” *Mensajes selectos*, tomo 1, págs. 215-216.

Cristo es la propiciación por nuestros pecados, y no sólo por los nuestros, sino por los de toda la humanidad.

“Y todas las cosas son de Dios, el cual nos ha reconciliado consigo mismo por medio de Cristo, y nos ha confiado a nosotros el ministerio de la reconciliación: es a saber, que Dios estaba en Cristo, reconciliando consigo mismo al mundo, no imputando a los hombres sus transgresiones; y a nosotros nos ha encomendado la palabra de la reconciliación.” 2 Cor. 5:18-19, V. M.

Dios nos ha dado el ministerio de la reconciliación. Pero, ¿cómo vamos a comprender lo que es nuestra obra sin antes contemplar lo que Dios ha hecho en Cristo?

Dios estaba en Cristo reconciliando para consigo al mundo. ¿A favor de cuántos? ¿Por quién se hizo propiciación? No sólo por nuestros pecados,

sino también por los de **todo** el mundo. “Dios estaba en Cristo, reconciliando consigo al mundo.” Notemos la continuación del texto “. . . no imputándoles sus pecados.” Pero, ¿qué estaba él imputando? ¿Qué ha imputado al mundo el cual ha reconciliado para consigo? Romanos 5:18 declara: “Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno **vino a todos los hombres la justificación de vida.**” Dios no ha imputado las transgresiones del mundo a los hombres; mas bien ha pasado justificación de vida sobre todos los hombres.

Cuando el hombre pecó, la ruina fue completa. La tierra fue cortada del continente del cielo. El hombre ya no pudo más tener acceso al Padre. Debido a que el Cordero de Dios consintió en tomar nuestra naturaleza, nuestro lugar y nuestra culpa, ha restaurado al hombre valor moral ante Dios. Ahora puede contemplar a la raza humana en tiempo probatorio sin imputarle sus pecados. La justificación de vida ha pasado sobre todos los hombres porque Cristo es la propiciación por los pecados de todo el mundo.

“La expiación de Cristo selló para siempre el eterno pacto de gracia. Constituyó el cumplimiento de cada condición sobre el cual Dios suspendió la libre comunicación de gracia a la familia humana. Toda barrera que se interponía contra el libre y copioso ejercicio de la gracia, la misericordia, la paz y el amor hacia el más culpable de la raza de Adán fue derribada.” *Questions on Doctrine*, pág. 669.

¡Qué hermoso pensamiento! Eso fue lo que hizo Dios al reconciliar consigo al mundo. ¿Cuántas barreras han sido derribadas? Cada barrera ha sido derribada. La reconciliación significa que toda barrera entre Dios y el hombre ha sido removida mediante el Señor Jesucristo.

### ¡Lo que ha hecho Dios!

Mientras estamos hablando de la manera en que Dios ha reconciliado para consigo al mundo, notemos lo que dice Romanos 5:10: “Siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo.” Mis amigos, ¿es nuestra reconciliación algo en lo futuro, o está en el pasado? ¿Qué ha obrado Dios? Ha reconciliado al mundo para consigo.

Veamos que cada bendición espiritual ha sido derramada sobre la familia humana en el Señor Jesús.

“Y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz. Y a vosotros también, que

erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de él.” Col. 1:20-22.

Qué dice la Palabra? La Palabra establece que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo. El lo hizo. No imputó a los hombres sus ofensas sino que hizo pasar sobre ellos el don de la justificación de vida. “Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados.” Col. 2:13. La gran historia del Evangelio de Jesús es un anuncio más bien de lo que Dios **ya ha hecho**, y no tanto de lo que ha de hacer. Los textos que hemos considerado están en el pretérito. ¿Cuántos pecados han sido perdonados en el Señor Jesús? “Perdonándoos **todos** los pecados.”

“El cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas.” Heb. 1:3.

Mis amigos, Jesús no regresó a gloria hasta haber purificado y completamente expiado nuestros pecados. Leamos los siguientes textos con la esperanza de que el Espíritu de Dios crea en nosotros la fe, fe justificadora, en la obra de Dios hecha en Cristo a nuestro favor.

**“La luz que resplandece de la cruz revela el amor de Dios. Su amor nos atrae a él. Si no resistimos esta atracción, seremos conducidos al pie de la cruz arrepentidos por los pecados que crucificaron al Salvador.” *El Deseado de todas las gentes*, pág. 147.**

“Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne.” Rom. 8:3.

¿Qué hizo Dios? ¿Qué ha pasado con nuestros pecados? Se nos dice que todos nuestros pecados han sido perdonados. Todos nuestros pecados han sido purificados, condenados, echados fuera, mediante el sacrificio de Cristo. “Pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado.” Heb. 9:26.

“[Cristo] se dio a sí mismo por nuestros pecados.” Gál. 1:4. En este sentido, la reconciliación es completa. Dios en Cristo no sólo ha tratado con



nuestros pecados sino que también ha tratado con la fuente del pecado. ¿Cuál es la fuente de nuestros pecados? Se lo llama **la naturaleza pecaminosa** o **el pecado original**. “Aboliendo en su carne las enemistades. . .” Efe. 2:15. ¿Qué ha hecho él? Ha abolido en Su carne las enemistades—la mente carnal, la naturaleza pecaminosa. (Rom. 8:7.) Dios no sólo ha tratado con nuestros pecados sino que también ha tratado con el origen de nuestro problema, lo cual El ha abolida.

Busquemos el segundo capítulo de Efesios y los versículos 4-6: “Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús.” El nos ha reconciliado a si mismo. El es la propiciación por nuestros pecados, y no sólo por los nuestros, sino también por los pecados de todo el mundo. El ha quitado los pecados del mundo. El ha perdonado todas sus transgresiones. El ha abolido toda enemistad. Todo esto lo hizo cuando aún estábamos muertos en transgresiones y pecados.

Pues notemos lo que viene a predicarnos; vers. 17: “Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca.” Vers. 14: “Porque él es nuestra paz.” Nosotros no podemos reconciliarnos con Dios. Nunca podremos hacerlo. Tampoco se nos exige que lo hagamos, pero sí que aceptemos a Cristo como nuestra paz, pues con Cristo y Dios hay paz. Puesto que El ha puesto fin a toda hostilidad, El es nuestra paz. Por la gracia de Dios El ha probado la muerte por todos. (Heb. 2:9.) No faltó nada que Dios no hiciera por medio del Señor Jesucristo.

Juan 16:11: “Y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado [derrotado].” En Daniel 7:26 leemos que el juicio comenzará y le quitarán su dominio. Pero las buenas nuevas del Evangelio son que su dominio ya ha sido quitado. ¿Qué mas esperamos del juicio? El borrar de los pecados.

“He borrado, como nublado, tus transgresiones, y como una nube, tus pecados: ¡vuélvete a mí, porque yo te he redimido!  
¡Cantad, oh cielos, porque Jehová ha hecho esto! ¡prorrumpid en aclamaciones, oh partes inferiores de la tierra! ¡romped en alabanzas, oh montañas, oh selva y todo árbol que hay en ella; porque Jehová ha redimido a Jacob, y se glorificará en Israel!  
Isa. 44:22-23, V. M.

La Escritura no dice “borraré tus pecados.” ¡No! El texto declara: “He borrado. . . tus pecados.” El Evangelio declara lo que Dios ya ha hecho.

¿Quéda algo que Dios no haya hecho? Como Balaám cuando revisó el campamento de Israel, debemos exclamar “¡Lo que ha hecho Dios” por nosotros en Cristo!

*El Deseado de todas las gentes*, pág. 625 declara que el Espíritu Santo hace eficaz en el creyente lo que ha sido realizado por el Redentor del mundo. Esto demuestra que no podemos obtener nada sino por el hecho de que ya ha sido realizado. Amigos, si nuestros pecados no han sido ya borrados en Cristo, ¿acaso vamos a recibir esta bendición en el juicio? ¡No! Al contemplar el gran plan de salvación en Jesús, vemos lo que Dios ha hecho mediante aquel Hombre. Ha concluido; ha consumado toda la obra de redención en Cristo. Toda la obra es del Señor, desde el principio hasta su culminación. El declara: “Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin.”

Así vemos que el Evangelio básicamente es el anuncio de lo que Dios ha hecho. Al más culpable de la raza caída podemos decirle: “No hay ningún pecado que pueda cometer el hombre para el cual no se haya hecho provisión en el Calvario.” *Mensajes selectos*, tomo 1, pág. 403. Podemos proclamar las buenas nuevas que la justificación de vida ha sido extendida a todos; que todos los pecados de los hombres han sido purificados y perdonados; que la naturaleza pecaminosa ha sido erradicada mediante Jesús.

### Mientras éramos enemigos

Mis amigos, debemos discernir que Dios realizó su obra redentora en Cristo, sin esfuerzo nuestro, sin nuestra cooperación. A la verdad, lo hizo todo mientras éramos sus enemigos. En Romanos 5 Pablo declara este hecho, repitiéndolo tres veces a fin de que se quede grabado en nuestro entorpecido entendimiento. Vers. 6: “Porque Cristo, **cuando aún éramos débiles**, a su tiempo murió por los impíos.” Vers. 8: “Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que **siendo aún pecadores**, Cristo murió por nosotros.” Vers. 10: “**Siendo enemigos**, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, . . .” Así lo dice la Palabra de Dios.

Consideremos ahora algunas declaraciones del espíritu de profecía las cuales han de fortalecer nuestra fe en la Palabra de Dios. Estas referencias han sido tomadas de *Mensajes selectos*, tomo 1.

Página 216: “No, Dios mismo tiene el honor de haber abierto un camino, y éste es tan completo, tan perfecto, que el hombre no puede acrecentar esa perfección mediante ninguna obra que haga.” ¿Quién tiene el honor de proveer este camino? Dios mismo. El proveyó este camino sin nuestra ayuda; sí, aún cuando éramos sus enemigos.

Página 427: “. . . pues mediante Cristo la gracia de Dios ha obrado nuestra completa salvación.” Esta es una declaración que merece que la memorizemos.

Página 464: “El me presenta a Dios con la vestimenta inmaculada en la cual no hay una hebra que fue entretejida por instrumento humano alguno.” Esa vestimenta es tan completa y perfecta que el hombre no puede añadir nada a su perfección.

¿A qué es llamado el hombre? ¿Cuál ha de ser su respuesta a esta gran proclamación de lo que Dios ha hecho? Escuchemos:

“Muchos piensan que deben esperar un impulso especial a fin de que puedan ir a Cristo; pero sólo es necesario acudir con sinceridad de propósito, decidiendo aceptar los ofrecimientos de misericordia y gracia que nos han sido extendidos.” *Ibid.*

¿Qué se requiere de nosotros? Aceptar ese don. El plan ya ha sido forjado en Cristo. Todo ha sido completado y perfeccionado. Dios mismo ha provisto el medio. Viene ahora a nosotros y nos afronta con la noticia de lo que ha hecho, y nos invita a aceptar su oferta de misericordia y gracia, las cuales han sido extendidas al más culpable de la raza de Adán.

Página 403: “Cristo puede salvar hasta lo último porque siempre vive para interceder por nosotros. **Todo lo que el hombre tiene la posibilidad de hacer por su propia salvación es aceptar la invitación. . . .**” ¿Entendeis el asunto? La única cosa que el hombre puede hacer a favor de su salvación es aceptar la invitación.

Página 459: “Toda la obra es del Señor de principio a fin. El pecador que perece puede decir: ‘Soy un pecador perdido, pero Cristo vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.’ ”

Página 400: “. . . Cristo ha satisfecho la Justicia. Se ha ofrecido a sí mismo como expiación. Su sangre borbotante, su cuerpo quebrantado, satisfacen las demandas de la ley violada y así salva el abismo que ha hecho el pecado. Sufrió en la carne para que con su cuerpo magullado y quebrantado pudiera cubrir al pecador indefenso.”

Por lo tanto podemos ver que el testimonio de Su Palabra y de Su Espíritu es que Dios mismo ha tenido el honor de obrar nuestra completa salvación en Jesús, proveyendo un camino completo y perfecto de tal forma que no existe cabida para la invención humana. Y si por casualidad no estamos convencidos que esta obra fue realizada fuera de nosotros, notemos nuevamente los principios del Evangelio. Hemos leído en la Palabra de Dios que “Dios nos ha reconciliado para consigo.” Eso es evidencia positiva. ¿Qué hacíamos Ud. y yo cuando El hizo esto? ¿En que condición nos encontrábamos? Mientras El estaba reconciliando al mundo para consigo, nosotros éramos sus enemigos. Por tanto Dios realizó su obra en Cristo aparte de nosotros y sin ninguna hebra de invención humana.

Dios perdonó todas nuestras transgresiones en Cristo cuando nosotros estábamos hundidos en la transgresión. El mismo quitó todos nuestros pecados cuando éramos pecadores. Por lo tanto esa parte de la obra está hecha. El condenó el pecado en la carne cuando éramos completamente inmundos y pecaminosos. ¡Hecho está! El quitó de en medio el pecado mediante el sacrificio de sí mismo. (Heb. 9:26.) Lo hizo cuando éramos pecadores. Así que la

obra está terminada. Ha abolido en Su carne la rebelión, y lo hizo cuando estábamos en completa enemistad y rebelión. De manera que Su obra está terminada. Vino e hizo la paz cuando nosotros estábamos llenos de odio y odiándonos unos a otros y a Dios. Y así es que su obra está hecha. Gustó la muerte cuando estábamos muertos en transgresiones y pecados, a fin de que nosotros no viésemos muerte mas pudiésemos tener vida eterna. Borró nuestros pecados en lugar de borrar nuestros nombres de Su libro. Así es que la obra ya está hecha. El nos ha justificado en el Amado cuando no éramos sino injustos y lleno de toda rebelión. De manera que Dios mismo ha provisto un plan que es tan completo y perfecto que al hombre no le queda nada que añadir. Es suficientemente ámplio para recibir al más grande pecador. Es tan estrecho que el pecado no cabe en él. Está, pues, es lo que está registrado en la Palabra de Dios. Leamos este registro en 1 Juan 5:10-11.

“El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo; el que no cree, a Dios le ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo. Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo.”

¿Dice el registro que Dios nos **dará** vida eterna? “Este es el testimonio: que Dios **nos ha dado** vida eterna, y esta vida está en su Hijo.” ¿Lo cree Ud? “El que no cree, a Dios Le ha hecho mentiroso.” Las buenas nuevas del Evangelio declaran que Dios ha perdonado todas nuestras transgresiones en Jesús; que ha reconciliado a todo el mundo para consigo, que no está imputándonos nuestros pecados. Aun el más culpable de la raza de Adán no carga hoy el peso real de sus pecados, porque Jesús aun está entre el Padre y el pecador.

**Dios mismo ha tenido el honor de obrar nuestra completa salvación en Jesús.**

Ningún hombre será condenado por haber nacido en pecado, o por haber heredado una naturaleza pecaminosa. El testimonio declara que será condenado si no cree lo que Dios ha hecho. Quien no cree en este testimonio, quien no cree en Dios, Le ha hecho a Dios mentiroso. Dios ha pronunciado justos a todos los hombres, y, mis amigos, la condenación consiste en no aceptar esto. La condenación no nos sobreviene porque somos pecadores en consecuencia de la caída, sino por no creer que Dios nos ha redimido en Cristo. ¿Qué más pudo haber hecho Dios? El alma que niega esto hace de Dios un mentiroso.

Notemos como presenta Juan este punto en su Evangelio. “El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida,

sino que la ira de Dios está sobre él.” Juan 3:36. ¿Vemos la seriedad de dudar el testimonio? Todo el testimonio de los apóstoles y los santos hombres de Dios desde el comienzo del mundo ha sido: “ ¡Mirad lo que ha hecho Dios! ” Cuando creemos en el testimonio que Dios ha dado a su Hijo, que toda bendición espiritual nos ha sido dada en El; cuando aceptamos el hecho de que el plan de salvación ha sido realizado en Cristo y que ha sido fijado con el sello divino, y que toda barrera ha sido derribada; entonces amigos, estaremos haciendo algo. Creo que debemos estar interesados en el hacer también. Pero todo el hacer de los hombres en la tierra tan solo serán las obras de los hombres tratando de cubrir la desnudez de sus almas, a menos que aceptemos el testimonio de que ¡Hecho está! “ ¡Lo que ha hecho Dios! ”

## Fe

Viene a mi mente el sueño que la Sra. de White tuvo respecto del templo (según aparece en *Primeros escritos*, págs. 78-81). Vió un grupo de personas que se habían presentado ante el Cordero, confesado sus pecados, y que estaban sentados en tronos elevados. Y bien, ¿cuál era su experiencia en esos tronos elevados? Estaban esperando algún dichoso acontecimiento. Tenían fe en el gran plan de salvación el cual había sido desarrollado, y en su Intercesor el cual estaba a la diestra del Padre. ¿Cuál es la obra de su Intercesor? Derramar sobre ellos la promesa del Consolador, quien hace eficaz en ellos “**lo que ha sido realizado por el Redentor del mundo.**” *El Deseado de todas las gentes*, pág. 625.

¿Qué es fe? ¿Será la fe algo que estima una cosa cuando sucede o cuando pasa? ¿Es fe aquello que cree cuando vemos la realidad? Eso es la vista. La fe se posesiona de las promesas de Dios y le agradece por ello, sabiendo que la bendición será recibida cuando más la necesitamos. Esa es la experiencia de aquellas personas que gustosamente se han sentado en los tronos elevados. Ellos están apercebidos de que la obra ha sido completada, que el príncipe del mundo ha sido juzgado, que el poder del opresor ha sido quebrantado. Con fe esperan que Jesús derrame sobre ellos la promesa del Consolador, para que todo sea efectuado en ellos. Nosotros no poseeremos esta experiencia a menos que creamos el testimonio de que Dios lo ha hecho todo en Cristo y que El desea derramar toda esa virtud sobre nuestros corazones mediante el poder de Su Santo Espíritu.

“Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo; . . . entre tanto que se dice: Si oyereis hoy su voz, No endurezcáis vuestros corazones, . . .” Heb. 3:12, 15.

“La luz que resplandece de la cruz revela el amor de Dios. Su amor nos atrae a él. Si no resistimos esta atracción, seremos conducidos al pie de la cruz arrepentidos por los pecados que crucificaron al Salvador.” *El Deseado de todas las gentes*, pág. 147.

Tengamos fe en la gran obra que Dios ha hecho. Debemos estar apercebidos de que toda barrera ha sido eliminada. Todo lo que pudiera prevenir el libre y completo ejercicio de la gracia, la misericordia, el perdón y el amor al más culpable de la raza de Adán, ha sido abolido mediante la muerte de Cristo.

Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para no creer el testimonio de Dios, haciendole así mentiroso.

### **Observaciones concluyentes por Roberto Brinsmead**

En este serie hemos estado considerando los dos grandes aspectos de la redención. El primer aspecto es la obra de Cristo por nosotros. En frente de esto podemos escribir “ ¡Hecho! ” “Cantad loores, oh cielo, porque Jehová lo hizo.” “Hablad al corazón de Jerusalem y decidle a voces que se ha cumplido su milicia.” El segundo gran aspecto de la redención concierne la obra del Espíritu Santo en nosotros.

~ Ahora ¿hay alguien que está satisfecho de que el Espíritu Santo ha completado suficiente de la obra de gracia en él? ¿Está usted satisfecho de que tenga suficiente arrepentimiento? ¿O suficiente buenas obras? Dios desea tener un pueblo celoso de buenas obras. Jesús dice: “En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto.”

He escuchado a algunos que discutían estos temas diciendo: “Nuestro problema es que no tenemos suficiente arrepentimiento, amor, etc.” No dudo que la observación sea la verdad por sí misma. Pero permitidme preguntar, ¿Por qué razón es que no tenemos el arrepentimiento o amor para Dios y el hombre que debemos manifestar? Algunos dicen: “Siempre he creído en el Número 1 (la obra de Dios **por** nosotros), pero nuestro problema es que nos falta el Número 2 (la obra de Dios **en** nosotros).” Pero, amigos míos, no hagamos a Dios mentiroso. La razón por nuestra falta del Número 2 es que no creemos el Número 1, ¿Qué dijo Jesús en la fiesta en el hogar de Simón? “Aquel a quien se le perdona poco, poco ama.” Los que creen que han sido perdonado mucho, amarán mucho. Si estás convencido de que eres un gran pecador, pero crees que el Hijo de Dios te amó y se entregó a sí mismo por ti, y que te ha dado la preciosa palabra, “Perdonado,” entonces no hay tal cosa como creer en esto y no amarle. El principio queda firme: Si **creemos** lo que Cristo ha hecho por nosotros, experimentaremos la obra del Espíritu Santo en nosotros.

Hablando de arrepentimiento en este gran día de expiación, ¡cuanto necesitamos arrepentimiento! ¿Has estado descontento en tu corazón con tu débil arrepentimiento? Tal vez has suplicado al Señor para un arrepentimiento que sea suficiente en este gran día de expiación. Cuando ruego al Señor que me dé arrepentimiento, El se acerca diciendo ¡Hijo, hecho está! He tomado tus pecados, y con tus pecados sobre mí, me arrepentí con un arrepentimiento que me hizo sudar grandes gotas de sangre y destruyó mi vida. Esto es el arrepentimiento que te doy en el don de mí mismo, y que te imputo cuando crees en mí. ¡Hecho, hijo, hecho está!

### **Hay dos aspectos principales de la redención:**

- 1. La obra de Cristo por nosotros.**
- 2. La obra del Espíritu Santo en nosotros.**

Entonces mientras veo la debilidad de mi vida y veo mi falta de amor y falta de conformidad a los derechos de Dios y de mis prójimos, voy al Señor rogando: “Señor, ¿que puedes hacer con una criatura tan falto de amor como éste?” De nuevo el Señor dice, Hijo, hecho está. Veas como he amado. Ese amor es tuyo en el don de mí mismo. Cuando Jesús estaba en el huerto de Getsemaní, los pecados de un mundo sin amor fueron arrollador sobre Su alma divino-humano. Ante este gran horror, Jesús gritó: Padre, es demasiado. No puedo seguir. Si es posible pase de mí esta copa. Entonces, ante el Hijo de Dios se mostró la visión de un mundo pereciendo. Escuchó el clamor de los perdidos. Vió la necesidad mía, vió la tuya. Entonces Su gran corazón de amor se extendió a los hijos del hombre quienes estaban pereciendo sin Dios y sin esperanza. Porque nos amó, dejaría la gloria del cielo y, si fuera necesario, nunca jamás volvería a ver a Su Padre. ¡Eso es amor! Y dice el Señor: Eso es el amor que te imputo a tí porque crees en mí. ¡Hecho!

Entonces pienso de todas las buenas obras que debo estar haciendo. ¡Tan pronto me canso de hacer el bien! Pero Jesús fue el siervo infatigable de las necesidades del hombre. Toda su vida fue una de infatigable bondad. Anduvo haciendo bien y sanando a todos los oprimidos. Toda esa obediencia y toda esa bondad guardó para mí. Jesús dice: Te imputo toda esa bondad.

¿Significa algo para tí todo esto? Este es el significado de la justificación. La vida de Cristo libremente dado para hacerte un hijo de Dios y un heredero de toda la eternidad—la más grande bendición dada, tan indeciblemente grande que la mente nunca la puede profundizar. Si estas noticias no son suficientes para excitaros, amigos míos, entonces no hay nada en el mundo que valga para excitaros.

Recuerdo cuando un hermano vino a mí que claramente parecía no haber respondido de corazón al Evangelio de Cristo. No podía apreciar la conmoción de otros sobre el mensaje de la justicia de Cristo. Dijo él: “Si algunos de esta gente que asisten a sus reuniones creyeran el mensaje, no se vestirían como lo hacen.” Lo que dijo era verdad. Pero tales cosas ocupaban tanto la visión de este hombre, que no podía ver razón alguna para responder al dulce mensaje evangélico. No se daba cuenta que la cosa más nauseosa al Señor era su tibia respuesta al amor de Jesucristo. Jesús dice a Laodicea: Esta insípida, tibia respuesta a Mi amor es terrible. Mejor que me negare enteramente. . . . Si hay algo que me convence tanto de mi pecaminosidad, no es porque hago esto o el otro. Es la débil respuesta que mi pobre corazón pecaminoso tiene para con un amor que sobrepasa sabiduría.

¿Cómo puedo arrepentirme? ¿Cómo puedo tener todo el amor, celo, y buenas obras de obediencia en mi vida que Dios espera? ¿Qué debo hacer para poner en práctica las obras de Dios? Jesús viene con el Evangelio diciendo, ¡Hecho está! Es al creer en ello que pongo en práctica las obras de Dios (Juan 6:28, 29). Primero tengo que estar apercibido de que el Padre imputa a mí el arrepentimiento, amor, y obediencia de Cristo. Entonces cuando creo, el arrepentimiento que he estado tratando de fabricar en mi pobre corazón brota espontáneamente porque ahora veo que El me amó y se entregó a sí mismo por mí. Entonces comienzo a amarle a El porque El me amó primero. Entonces las buenas obras que deben aparecer en mi vida aparecerán como el fruto de Su amor perdonadora. (Véase *SDA Bible Commentary*, tomo 5, pág. 1122.)

Así, mientras que llegamos a confesar la falta de la obra de gracia en nosotros, hemos de ver el gran remedio provisto. Si creemos el testimonio de Dios, si creemos en el Hijo de Dios, seremos inspiradas a vivir y a trabajar para Jesús más que cualquier otra cosa jamás nos inspiraría. Entonces preferiremos morir mil veces antes que escupir en Su rostro mediante la desobediencia.

Nuestro problema es que no creemos. Si creemos en la obra de Cristo por nosotros, tendremos su Espíritu obrando en nosotros. Cuando creemos completamente en el primero, tendremos por completo el segundo. ¿Se ve la clave? Llevaremos este pensamiento más adelante por toda esta serie de estudios hasta que podamos dar un grito de victoria en vista de Su victoria, hasta que veamos luz en Su luz. Entonces podremos salir con un mensaje viviente y una unión viviente con el Redentor del mundo.



## SU NOMBRE EN SUS FRENTE

por Juan Slade

Dios ha sido bondadoso con nosotros al ofrecernos su Espíritu y al persuadirnos de justicia. La obra del Espíritu Santo es para convencernos de otras dos cosas: “Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio.” Juan 16:8. Creo firmemente que el Señor ha venido primeramente a convencernos de justicia. ¿Hasta qué grado debe el Señor convencernos de pecado? Hemos de estar completamente concientes de la pecaminosidad de nuestras vidas. El Señor nos muestra bondadosamente el remedio antes de la enfermedad. A medida que nuestro pecado es revelado, hemos de cederlo todo al gran Portador de pecados y humildemente regocijarnos y dar gracias. Para nuestro estudio, leamos en Apocalipsis 14:1, 3-5:

“Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente. . . . Y cantaban un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro seres vivientes, y de los ancianos; y nadie podía aprender el cántico sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil que fueron redimidos de entre los de la tierra. Estos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. Estos fueron redimidos de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero; y en sus bocas no fue hallada mentira, pues son sin mancha delante del trono de Dios.”

¿Cuál es esta compañía? Es la de los santos sellados. Ellos son los que han triunfado en el gran juicio de los vivientes. Debemos considerar la siguiente pregunta primordial: ¿A qué posición debe el Señor guiar a Su pueblo a fin de traerlos al juicio, para que el Señor complete esta obra selladora? Es la posición de que reconozcamos que la obra está hecha. Primeramente notemos las características de este pueblo. Ellos son los “ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente.” Esta es una característica extraña. Estudiemos su significado.

## El nombre de Dios—Jehová

En Exodo 3:13-14 Moisés hizo la siguiente pregunta: “¿Cuál es Su nombre?”

“Dijo Moisés a Dios: He aquí que llego yo a los hijos de Israel, y les digo: El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros. Si ellos me preguntaren: ¿Cuál es su nombre?, ¿qué les responderé? Y respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros.”

Este nombre está revelado nuevamente en Exodo 6:2, 3. “Habló todavía Dios a Moisés, y le dijo: Yo soy JEHOVA. Y aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como Dios Omnipotente, mas en mi nombre JEHOVA no me di a conocer a ellos.”

Es extraño, pero en el Hebreo, la palabra **Yahweh** o “Jehová” significa “YO SOY”. ¡Su nombre en sus frentes! Es admirable cómo el Señor hace uso de cosas simples para revelar misterios profundos y complejos, pues la Biblia demuestra en forma maravillosa el significado del nombre de Dios.

“YO SOY” es una oración incompleta. Constituye la forma más simple del verbo **ser** en gramática. Cuando estudiamos un lenguaje extranjero, el primer verbo que se aprende es el presente y la primera persona singular del verbo **ser**—“YO SOY”. Dios en su misericordia ha escogido esta forma sencilla para revelar a los hijos de los hombres Su nombre. El estudio de las Escrituras no nos induce a creer que la majestad y la complejidad de su nombre deba prevenirnos de entender la revelación preciosa que nos dará el conocimiento de Su nombre.

Afortunadamente, en numerosos pasajes del Antiguo Testamento, Dios ha completado la oración. Primero, notemos la vez cuando los hijos de Israel peleaban contra los amalecitas (Exo. 17:15). Se acordarán que en cuanto que Moisés mantenía sus brazos alzados los amalecitas eran repulzados, pero si Moisés bajaba las manos el avance del enemigo era seguro. De manera que Aarón y Hur decidieron sostener las manos de Moisés. Entonces se hizo esta extraña declaración cuando **Dios** logró la victoria: “Y Moisés edificó un altar, y llamó su nombre **Jehová-nisi**.” En el Hebreo este significa: “Yo Soy tu Estandarte.” Cuando se peleaba aquella batalla, Israel necesitaba un Capitán para la batalla que llevara un estandarte victorioso. Por tanto en esa circunstancia Dios llenó (completó) la oración para Israel. El dijo, Yo soy lo que mi pueblo necesita, “Yo soy tu Estandarte.”

Dios completó la oración otra vez en Génesis. Abraham e Isaac se encontraban en el monte Moriah, y el Señor se proveyó de un cordero para el sacrificio. “Y Abraham dió a aquel lugar el nombre de **Jehová-yireh**; de donde suele decirse hoy en día: En el monte de Jehová se hará provisión.” Gén. 22: 14, VM. En el Hebreo básico, la frase **Jehová-yireh** significa: “Yo soy El que

provee.” El Señor conoce nuestras necesidades. Hay muchos entre nosotros que están perplejos respecto a lo que han de hacer en el futuro cercano. Necesitamos asirnos del nombre de **Jehová-yireh**. Dios deja su nombre sin terminar la oración a fin de que su pueblo la complete en tiempo de necesidad.

Nuevamente, el Señor dice: “Si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, e hicieres lo recto delante de sus ojos, y dieres oído a sus mandamientos, y guardares todos sus estatutos, ninguna enfermedad de las que envié a los egipcios te enviaré a ti: porque yo soy Jehová tu sanador.” Exo. 15:26. Esto es **Jehová-rafa**—“Yo soy El que sana.” En tiempo de enfermedad Dios dice, Yo soy El que te proveerá sanidad.

En el Salmo 23:1 se revela como **Jehová-Ra**—“Yo soy tu Pastor.” El nos provee de guía cuando lo necesitamos. ¡Y cuánto lo necesitamos! En Ezequiel 48:35, Dios nuevamente completa la oración. Esta vez es **Jehová-sama**, que significa “Yo soy El que está presente.”

Así vemos que el Señor nos ha provisto de un nombre que ha de estar en nuestras frentes, y básicamente Su nombre significa: Yo soy lo que Mi pueblo necesita. ¿Cuál es nuestra necesidad presente en el juicio cuando la ley demanda perfección? Necesitamos una justicia que llene las demandas de esa ley. ¡Cuán significativa es que Dios haya completado la oración a fin de suplir esa necesidad! Escuchad: “En sus días será salvo Judá, e Israel habitará confiado; y este será su nombre con el cual le llamarán: JEHOVA, JUSTICIA NUESTRA.” “En aquellos días Judá será salvo, y Jerusalén habitará segura, y se le llamará: **Jehová**, justicia nuestra.” Jer. 23:6; 33:16. El gran “YO SOY” se proclama a si mismo como **Jehová-Sidkenu**, que significa “El Señor es nuestra justicia.” Pero el Señor no estaba satisfecho en llamarse a si mismo por este nombre sólo una vez en la Biblia. Dos veces en el libro de Jeremías declara: “Yo soy vuestra justicia.” ¡Ciertamente podemos alabar a Dios por esto! El Señor es nuestra justicia, suficientemente para llenar las demandas del juicio. Pero, por supuesto que todo depende de cómo nos relacionamos nosotros a esto.

En breve, Pablo dice en Romanos, Yo estoy escribiendo el Evangelio para vosotros. Yo no puedo ir a Roma, pero escribiré el Evangelio para vosotros. Ahora, notemos en Romanos 5:17: “Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del **don de la justicia**.” ¿Qué es justicia? Es un don. Lo recibimos en Jesús. El es “JEHOVA, JUSTICIA NUESTRA.” Cuanto mejor que cualquier don terrenal y es el don de la justicia de Cristo. ¡Acaso no tenemos un mensaje para proclamar! Leemos Ezequiel 44:28: “Y habrá para ellos heredad; yo seré su heredad, pero no les daréis posesión en Israel; yo soy su posesión.” ¡Qué maravilloso es: “Yo soy su posesión!”

Notad cuidadosamente Abdías 17: “Mas en el monte de Sion habrá un remanente que se salve; y será santo, y la casa de Jacob **recuperará sus posesiones**.” He aquí el desafío presentado hoy ante el Israel de Dios. Tomemos posesión de nuestras “posesiones” en Cristo. (Sin embargo podemos tener esa

posesión, y no usarla ni gustarla o pedemos regocijarnos en ella a medida que la usamos.) Esto es lo que el Señor anhela que hagamos con nuestra posesión en Cristo. Los hijos de Israel, la casa de Jacob, deben poseer su herencia. Hermanos, en esta hora del juicio poseamos nuestra heredad en el Señor.

Vemos, entonces, que donde existe necesidad humana, allí está Dios. Esta es la lección aprendida de nuestro estudio del gran “YO SOY”

### El nombre de Dios—Jesús

Queda aún una suprema revelación del gran nombre de Jehová. Esa suprema revelación del nombre de Jehová es Jesús. “Porque si Josué les hubiera dado el reposo, no hablaría después de otro día.” Heb. 4:8. En el margen la palabra “Jesús” aparece como sustituto de “Josué”. “Jesús” es la forma helenizada de Josué en el Hebreo. La palabra Josué, es un compuesto de Jehová y Yeshua o en la forma griega: Jesús. ¿Qué significa **Jehová-Yeshua**? Significa, “Yo soy tu salvación;” y haciéndolo mas personal “Yo soy tu Salvador.” Esa revelación es el Evangelio. Necesitamos la salvación sobre todas las cosas, porque somos pecadores. Jesús se presenta a sí mismo como el gran “YO SOY” del Antiguo Testamento. ¿Sabía Ud. que Jesús profesa ser el “YO SOY” del Antiguo Testamento? Juan 8:24 dice: “Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que **yo soy**, en vuestros pecados moriréis.” Vers. 58: “Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, **yo soy**.” “Yo he venido **en nombre de mi Padre**. . .” Juan 5:43, VM.

Jesús dijo: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida.” “Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo.” “Yo soy el buen pastro.” “Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá.” “Yo soy la luz del mundo.” Juan 14:6; 10:9, 11; 11:25; 8:12. El gran “YO SOY” es el único que provee aquello que su pueblo necesita en cada circunstancia. Verdaderamente esto nos llena de confianza. Jesús es Jehová; El es nuestra salvación, nuestra suficiencia; El es el gran “YO SOY” de la Biblia. Mateo 1:21: “Y llamarás Su nombre JESUS, porque El salvará a Su pueblo de sus pecados.” Llamará Su nombre Jehová-Yeshua, o el que dice “Yo soy tu salvación,” porque El salvará a Su pueblo de sus pecados.

**Resumen:** Hemos encontrado en el Antiguo Testamento que doquiera existe una necesidad humana, allí está Dios. En el Nuevo Testamento hemos visto que doquiera hay pecado, allí está Jesús. Ahora, ¿cuál es nuestra necesidad presente? El Señor declara: “He borrado como nublado, tus transgresiones.” Isa. 44:22, VM. Hermanos, ¿qué hay respecto del borramiento de los pecados? ¿Lo ha hecho el Señor en sí mismo? Sí ¡El lo ha hecho! Esto le da el derecho de hacerlo accesible a nosotros mediante Su intercesión en el lugar santísimo. ¿Qué espera el Señor entonces? El Señor tan sólo espera que nos posesionemos de Su eterna victoria, provista para nosotros en el don incalculable de Jesús.

## LOS PRINCIPIOS DE LA JUSTIFICACION PROTESTANTE

por Roberto D. Brinsmead

La Palabra de Dios nos alimenta con la herencia de Jacob, nuestro padre. ¿Y cuál es la herencia de Jacob? “No es como ellos [los ídolos] la porción de Jacob; porque él es el Formador de todo.” “Yo seré su heredad. . . Yo soy su posesión.” Jer. 51:19; Eze. 44:28. La Palabra de Dios desea enseñarnos que Dios mismo constituye la herencia que ha sido dada a la familia humana mediante la muerte de Cristo.

Existe algo muy especial acerca del nombre “Jehová.” En el idioma Hebreo, el sagrado Nombre era impronunciable, porque se escribía con las cuatro consonantes Hebreas **YHWH**. El Nombre no podía pronunciarse a otra persona. Al vencedor el Señor le dice: “y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe.” Apoc. 2:17. El Nombre de Dios es salvación; pero nadie puede realmente explicarlo a otro. Se lo puede conocer sólo por experiencia. Ya pronto se verán a las vírgenes fatuas buscando aquí y allá, clamando: “Dadnos de vuestro aceite porque nuestras lámparas se apagan.” Pero las prudentes no podrán satisfacer la demanda. Tienen un nombre que ninguno conoce, sino aquel que lo recibe. Algunas veces, las esposas quieren depender de sus esposos y viceversa para conocer cual es la verdad. Esto es una equivocación trágica. Escrito está: “Y serán todos enseñados por Dios.” Cualquier otro camino debe conducir a la destrucción.

Si los puntos bajo discusión no se entienden al momento, tome las cosas con calma. Dios puede revelárselos, y así lo hará si está dispuesto; y si fuera necesario, Dios enviaría a todos los ángeles del cielo para ayudarle. Pero es peligroso resistir a la verdad y a la obra del Espíritu Santo. Sería algo terrible que no hayásemos visto significado alguno en la urgencia y emoción del mensaje para este tiempo.

Supongamos que nos acomodáramos diciendo: “Bueno, yo he creído eso por años. ¿De qué tenemos que alarmarnos?” Esto me hace recordar lo que Urías Smith expresó al resistir el mensaje de 1888. El alegaba haber creído siempre en la justificación por la fe; que no había Adventista del Séptimo Día que no supiera que era salvo por la gracia de Dios. Pero cuando expresamos tales cosas no nos percatamos de la condenación que traemos sobre nuestras

propias cabezas. El hombre que dice que ha creído en la realidad de la verdad de la justificación por la fe, y nada puede ver al respecto que despierte su entusiasmo tiene que ser, o el más fantástico de los mentirosos, o el necio más grande. En muchos respectos, el problema estriba en que hemos visto a los hombres como árboles.

### Una reafirmación de los principios de la salvación

Debemos establecer nuevamente los dos grandes aspectos de la redención.

1. **La obra de Dios en Cristo:** Esto incluye tanto lo que hizo ya por mí, como lo que continúa haciendo por mí mediante su intercesión en el santuario celestial. La obra de Dios en Cristo está completa. Consumada. Cuando Jesús murió en la cruz, la sangre del pacto eterno quedó sellada. No hay nada para añadir, nada que quitar.

2. **La obra de Dios en nosotros:** Esta es la obra que efectúa en el corazón humano mediante el poder del Espíritu Santo. Pensemos en ciertos aspectos de la obra de gracia que opera en el creyente mediante el Espíritu. El obra arrepentimiento en el corazón. El Espíritu obra obediencia en la vida del creyente. Si la obediencia no es la obra del Espíritu, tendría que ser obra de la carne. Y toda obra de la carne es pecado. El Espíritu produce gozo, amor (¡y cuánto necesitamos el oro del amor!), paz, paciencia, humildad, mansedumbre, santificación.

Ahora bien, ¿falta alguna cosa en el Número 1- la obra de Dios en Cristo? No, por cuanto es ya una obra **terminada**. ¡Concluída! “Consumada es.” Este es el mensaje del Evangelio.

Pero cuando consideramos el segundo aspecto de la redención, se oyen los imperativos: “Haz” “Arrepiéntete.” “Sed celosos de buenas obras.” “Mostrad los frutos del Espíritu.” Y ahora, ¿estará faltando algo en el Número 2? Todos los que están convencidos de que tienen todo cuanto necesitan en el Número 1, pueden mostrarlo con sus manos en alto. (Veo todas las manos arriba—muy bien.) Y todos los que están convencidos de que tienen todo cuanto necesitan, en el Número 2—esto es, todo el arrepentimiento, las buenas obras, los frutos del Espíritu y la santificación necesarios en sus vidas—arriba las manos. (Veo que ninguna mano se alza. Ninguno parece sentirse satisfecho de que su experiencia es todo cuanto debería ser. Este es un síntoma bueno.)

Cuando el creyente en Jesús mira dentro de su propio corazón, nunca queda satisfecho consigo mismo. Ve mucha deficiencia y pecado. ¿Habrà de pasarse todo el tiempo lamentando la falta de la obra de la gracia en su corazón? La doctrina del misterio de la iniquidad quiere esclavizarlo a fiar por completo en el Número 2. Al paso que la contemplación del Número 2, nos permite percatarnos de nuestra falta de justicia, ello no resuelve el problema del pecado. Mirando continuamente en el Número 2, sólo se perpetúa el problema.

La solución para el problema del pecado estriba en mirar completamente al Número 1—hacia el Cristo alzado, a la obra salvadora de Dios en Cristo Jesús. Debemos **creer** lo que Dios ha hecho por nosotros en Cristo Jesús. Y no estoy hablando de **creer** en el sentido de un mero asentimiento intelectual. Tampoco estoy aludiendo a la necesidad de una simple fe en el Cristo histórico. Estoy hablando de la fe que se aferra a la Palabra que dice: “el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.” Gál. 2:20. La fe salvadora es responder con todo el ser—la voluntad, la mente, los afectos—a la revelación del amor de Dios que perdona los pecados.

**Nuestra justificación ahora, en el juicio, y por la eternidad se basa en lo que Cristo ya ha hecho por nosotros.**

Nuestras necesidades son grandes, y nuestras faltas innumerables. Pero habiendo visto nuestro pecado, hemos de confiar completamente en una justicia proveniente del exterior, una obra externa, y en el mérito que se nos imputa gratuitamente en el santuario celestial. Cuando fiamos por completo en el Número 1, cuando creemos que Dios nos acepta en el Amado, las cosas que hemos tratado de fabricar en nuestros propios empobrecidos corazones, brotan espontáneamente. Como los Reformadores de antaño, nosotros también descubriremos que cuando confiamos plenamente en los méritos de Cristo, recibiremos toda la ayuda que necesitamos; porque la fe en Su amor justificador hace entrar el Espíritu Santo en la vida para obrar las obras de Dios.

Esta es la substancia de la verdadera fe protestante. Hay certidumbre y libertad en la verdad del Evangelio. **Certeza**, porque la consumada obra de Dios en Cristo y toda la suficiencia de Su mérito nos da terreno sólido para ser aceptados por Dios. **Libertad**, porque toda barrera que separa de Dios a la familia humana, ha sido quebrantado por la expiación de nuestro Señor Jesucristo.

No podemos, y no debemos mirar hacía el Número 2 para alcanzar nuestra justificación delante de Dios. Nuestra justificación se haya únicamente en el Número 1, Nuestra justificación ahora, en el juicio, y por la eternidad se basa en lo que Cristo ya ha hecho por nosotros. Debemos aprender a gloriarnos en esto, y únicamente entonces es que será obedecido el mensaje. “Temed a Dios y dadle honra porque la hora de Su juicio es venida.”

¿Hay valor alguno en el Número 2—la obra de Dios en nosotros? Sí, por cierto. Al paso que nosotros quedamos justificados por la obra de Cristo en nuestro favor, Dios ha de quedar justificado por medio de Su obra en nosotros. Su pueblo está llamado a “vindicar su carácter ante el mundo.” *Testimonies for the Church*, tomo 5, pág. 746. Escrito está: “La sabiduría es justificada por sus hijos.” (Mat. 11:19.) Cristo es la Sabiduría de que habla Salo-

món. Los hijos deben mirar a la Sabiduría de Dios para la justificación; pero la Sabiduría mira a los hijos para justificarse en ellos. Dios queda justificado en el producto del Evangelio. El queda glorificado cuando Sus hijos llevan muchos frutos. (Juan 15:8.)

Número 1—la obra de Cristo por nosotros—esta es la raíz.

Número 2—la obra del Espíritu Santo en nosotros—este es el fruto.

¿Cómo puede el pueblo de Dios llevar mucho fruto para la gloria de Dios? Habitando en la Vid, dependiendo de Su mérito.

“... el Salvador no invita a los discípulos a trabajar para llevar fruto.” *El Deseado de todas las gentes*, pág. 631.

“El corazón que más plenamente descansa en Cristo es el más ardiente y activo en el trabajo para El.” *El camino a Cristo*, pág. 71.

### La gran paradoja

A Pablo, el gran apóstol, se le acusaba de subestimar la importancia de las buenas obras. ¡Qué necia acusación! Nunca hubo un instructor humano que obrara con tanta diligencia en el servicio de su Maestro como Pablo. Marchaba de un país a otro, mostrando a todos los hombres la dispensación del misterio de Dios. Pensemos también en Martín Lutero. Cuando el Duque Jorge le oyó predicar, dijo: “La doctrina de ese hombre os permitiría pecar con confianza.” Pero ¿había en Europa un hombre más celoso por la gloria de Dios que Martín Lutero? Mientras que los monges que pensaban salvarse por las buenas obras contaban los abalorios de sus rosarios, y realizaban sus obras miserables y egocéntricas, la vela de Lutero ardía hasta la madrugada para que se pudiera esparcir la llama de la fe evangélica a través del continente. Dios empleó este instrumento humilde y defectuoso para derribar montañas. ¿Hubo algún hombre que hiciera obras más poderosas en toda Europa? Y no obstante; ¿hubo hombre alguna vez que confiara tan poco en ellas? Para Lutero, no había obras buenas realizadas por él que estuviesen enteramente libres de pecado. Sabía que las mismas podían ser aceptadas únicamente por la misericordia perdonadora de Dios.

Cuando miramos hacia el Número 2—la obra del Espíritu Santo en nosotros—y vemos que hay pocos frutos, ¿comprendemos cual es la causa del problema? Es la incredulidad. Es porque aún no hemos creído el testimonio de que Dios nos ha dado a Su Hijo. La causa es que hemos hecho a Dios mentiroso. Nadie puede creer realmente en lo que Cristo ha hecho por él, sin experimentar el poder del Espíritu en su corazón.



## El cántico de Moisés y del Cordero

Lo que Dios ha hecho ocasiona un cántico de victoria. A esto se le llama el cántico de Moisés. Este es un canto que nosotros debemos aprender a cantar en esta vida. Cuando el pueblo de Dios aprenda a cantarlo, será entonado entonces otro cántico, el cántico del Cordero. Pero el Cordero no podrá cantar su himno, hasta que el pueblo de Dios haya aprendido a cantar el suyo. Leamos, pues, este cántico de Moisés:

“Entonces cantó Moisés y los hijos de Israel este cántico a Jehová, y dijeron: Cantaré yo a Jehová, porque se ha magnificado grandemente; Ha echado en el mar al caballo y al jinete. Jehová es mi fortaleza y mi cántico, Y ha sido mi salvación. Este es mi Dios, y lo alabaré; Dios de mi padre, y lo enalteceré. Jehová es varón de guerra; Jehová es su nombre. Echó en la mar los carros de Faraón y su ejército; Y sus capitanes escogidos fueron hundidos en el Mar Rojo. Los abismos los cubrieron; Descendieron a las profundidades como piedra. Tu diestra, oh Jehová, ha sido magnificada en poder; Tu diestra, oh Jehová, ha quebrantado al enemigo. Y con la grandeza de tu poder has derribado a los que se levantaron contra ti. Enviaste tu ira; los consumió como a hojarasca. Al sople de tu aliento se amontonaron las aguas; Se juntaron las corrientes como en un montón; Los abismos se cuajaron en medio del mar. . . . Soplaste con tu viento; los cubrió el mar; Se hundieron como plomo en las impetuosas aguas. ¿Quién como tú, oh Jehová, entre los dioses? ¿Quién como tú, magnífico en santidad, Terrible en maravillosas hazañas, hacedor de prodigios? ” Exo. 15:1-8, 10, 11.

¿Puede usted captar el tema de este cántico? Es un cántico de lo que Dios ha hecho—Hecho ¡HECHO! El cántico representa el himno del triunfo del Señor mediante la cruz. El ha quitado el pecado por el sacrificio de Sí mismo,

**Al paso que nosotros quedamos justificados por la obra de Cristo en nuestro favor, Dios ha de quedar justificado por medio de Su obra en nosotros.**

ha vencido al enemigo y firmado los documentos de la emancipación de la raza humana con su propia sangre. ¡Consumado es! Hay aquí tema sobre qué cantar.

“Consolaos, consolaos, pueblo mío, dice vuestro Dios. Hablad al corazón de Jerusalén; decidle a voces que su tiempo es ya cum-

plido, que su pecado es perdonado; que doble ha recibido de la mano de Jehová por todos sus pecados.” “Yo deshice como una nube tus rebeliones, y como niebla tus pecados; vuélvete a mí, porque yo te redimí. Cantad loores, oh cielos, porque Jehová lo hizo; gritad con júbilo, profundidades de la tierra; prorrumpid, montes, en alabanza; bosque, y todo árbol que en él está; porque Jehová redimió a Jacob, y en Israel será glorificado.” Isa. 40: 1, 2; 44:22, 23.

El Señor ha triunfado gloriosamente. Con su propia diestra, ha obrado salvación. El sólo pisó el lagar. Y de los pueblos nadie había consigo. Lo hizo sin la ayuda de usted, ni el auxilio mío. Este es el cántico de Moisés; y cuando el pueblo de Dios pueda cantarlo por cuanto ha sido la experiencia de su corazón (porque confía completamente en lo que El ha hecho por ellos), entonces el Cordero podrá entonar Su cántico.

“El remanente de Israel no hará injusticia ni dirá mentira, ni en boca de ellos se hallará lengua engañosa; porque ellos serán apacentados, y dormirán, y no habrá quien los atemorice. . . . Jehová está en medio de ti, poderoso, él salvará; se gozará sobre ti con alegría, callará de amor, se regocijará sobre ti con cánticos.” Sof. 3:13, 17.

Resumamos: El Número 1 apunta hacia algo completamente fuera de nosotros. Y el Número 2 señala hacia algo que debe estar completamente dentro de nosotros. ¿Cómo puede efectuarse la santidad dentro del pueblo de Dios? No por mirar adentro, sino en mirar completamente fuera de sí. En la proporción en que los santos dependan del Número 1, habrán de experimentar la bendición del Número 2.

La sabiduría humana nos incitará a tenerlo todo al revés. Nos incitará a mirar dentro de nosotros en busca de la solución para nuestro problema. Pero mientras más miremos dentro de nosotros mismos, tanto más magnificaremos el problema, por cuanto ese es el centro mismo del problema. Hemos de aprender a hacer algo que no es natural en sí. Si tan solo hacemos aquellas cosas que son naturales para nosotros mismos nos destruiremos a nosotros mismos. Me permitiré una ilustración: Si hay que pasar al lado de un caballo en el establo y se nota que el espacio entre la pared y el caballo es estrecho, no convendría empujar la bestia, si se trata de un animal indócil y peligroso. Hombres hay que han perdido sus vidas por haber hecho esto. La tendencia natural es la de empujar al caballo para darse a uno más lugar. Pero con ello, sólo se consigue que el caballo se recline más pesadamente contra uno. Mientras más se lo comprime, más fuertemente lo resistirá el caballo. En esta situación, a menos que se lo tire al caballo hacia uno se correrá el riesgo de ser

aplastado. Pues bien, mientras más empujamos dependiendo del Número 2, más vamos a sentir la aplastante carga del pecado. Pero mientras más miremos fuera de nosotros hacia el Número 1 más plenamente será realizada la obra de Dios en nosotros.

### La sencillez del Evangelio

Debemos poner un énfasis mayor en este punto para que todos puedan ver cuanta certeza y poder hay en el Evangelio de Cristo. Ayer, mientras algunos conversaban en pequeños grupos, podía notarse que algunos se regocijaban en la luz pero alguien se me acercó y me dijo “Roberto, no veo por qué estas personas se muestran tan entusiasmadas. Simplifíqueme el por qué.” Y pronto esta apreciada alma veíase regocijando en una más certera esperanza de salvación.

Permítenme compartir con ustedes la sencilla explicación dada en el caso: Es necesario asegurarse de dos títulos. Antes que nada se debe estar seguro de que se posee un título libre que dé derecho a Cristo. Jesús es todo el tesoro de la eternidad. Y cuánto necesitamos saber en qué se encuentra nuestro derecho a Cristo. Me siento como Pablo, quien oyendo que el oficial romano había obtenido la ciudadanía romana a un precio elevado, exclamó, “Pero yo lo soy de nacimiento.” Yo nací con mi título al más grande tesoro de la eternidad. Escuche: **“Y porque soy pecador tengo derecho a ir a Cristo.”** *Mensajes selectos*, tomo 1, pág. 381. ¿Se ve lo que significa decir que nací con mi título? Nací en el pecado. Pero Dios no condena a hombre alguno por haber nacido en pecado. Recordarán la historia que registra el Evangelio, de que los discípulos querían saber a quien correspondía la condenación porque cierto hombre había nacido ciego. Jesús les dijo que ni el hombre, ni sus padres cargaban condenación alguna por ello. Al contrario, había nacido ciego para que la gloria de Dios pudiera ser revelada en él. Por lo tanto, Dios no me condena por haber nacido ciego espiritualmente. Tampoco condena a mis padres porque yo nací en el pecado. Como los discípulos, uno podría preguntarse: “¿Por qué permitió Dios que este hombre naciera con una naturaleza pecaminosa?” El Señor responde: “Para que la gloria de Dios pueda ser revelada.” Sí, Dios lo ha permitido para que yo pudiera tener un título libre a Cristo mi Redentor, y experimentar un gozo y compañerismo con El que ni aun los ángeles han conocido.

Porque soy un pecador tengo derecho a ir a Cristo. Si usted está plenamente convencido de que es un pecador también tiene un derecho válido a Cristo. El dice: “No he venido a llamar a justos, sino pecadores, al arrepentimiento.” Si la justicia pusiese a prueba mi fe, diciendo, “¿Qué derecho tienes tú a reclamar la gran Herencia de la eternidad?”, yo respondería, “Porque soy un pecador, y Cristo murió por el impió. El me ama y se dió a Sí mismo por

mí. Tan seguramente como soy un pecador, es seguro que tengo un derecho a regocijarme en el amor de Jesús.” Con Ana puedo decir:

“Mi corazón se regocija en Jehová, Mi poder se exalta en Jehová;  
Mi boca se ensanchó sobre mis enemigos, Por cuanto me alegré en tu salvación.  
No hay santo como Jehová; Porque no hay ninguno fuera de ti,  
Y no hay refugio como el Dios nuestro.  
No multipliquéis palabras de grandeza y altanería;  
Cesen las palabras arrogantes de vuestra boca;  
Porque el Dios de todo saber es Jehová, Y a él toca el pesar las acciones.  
Los arcos de los fuertes fueron quebrados, Y los débiles se ciñeron de poder.  
Los saciados se alquilaron por pan, Y los hambrientos dejaron de tener hambre  
Hasta la estéril ha dado a luz siete, Y la que tenía muchos hijos languidece.  
Jehová mata, y él da vida; El hace descender al Seol, y hace subir.  
Jehová empobrece, y él enriquece; Abate, y enaltecé.  
El levanta del polvo al pobre, Y del muladar exalta al menesteroso,  
Para hacerle sentarse con príncipes y heredar un sitio de honor.  
Porque de Jehová son las columnas de la tierra,  
Y él afirmó sobre ellas el mundo.” 1 Sam. 2:1-8.

Habiéndonos asegurado nuestro título a Cristo, cada uno de nosotros tiene el privilegio de venir a Jesús y cambiar nuestros pecados por Su vida incomparable. De hecho, cualquier hombre que no esté dispuesto a cambiar todos sus pecados por Jesús, no ha venido a Cristo. No debemos ser como Ananías y Safira, quienes se reservaron una parte del precio, y fueron castigados por haber mentido al Espíritu Santo.

Cuando nosotros nos hayamos aferrado de Cristo, ¿qué es lo que hemos aceptado? En la luz del estudio presentado por el hermano Slade, vemos que Cristo es el gran “YO SOY—YO SOY todo cuanto mi pueblo necesita.” Sobre la autoridad de la Palabra de Dios, estoy libre para decirles que no solamente tenemos suficiente justicia para ser justificados, sino que tenemos ya suficiente justicia para comparecer ante el juicio, para pasar por el tiempo de angustia, y para entrar a la gloria. ¿Y dónde está esa justicia? Está en Cristo. ¿Cómo se llama? “Jehová, justicia nuestra.” Jer. 33:16. ¿Qué necesitais para entrar al juicio? Justicia perfecta. Exclamamos: “Señor, ¿cómo podríamos alguna vez comparecer ante el juicio cuando ello requiere perfecta justicia?” El Señor responde: Hijo, Yo soy tu justicia. Y nosotros respondemos: “Señor, antes de poder entrar al juicio, debemos obtener la victoria sobre todo pecado y asedio.” Jesús dice, Hijo, Yo soy tu victoria. Nosotros proseguimos: “Pero Señor es que debemos tener liberación del pecado antes de que podamos comparecer ante el juicio.” Cristo nos asegura de nuevo, “Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre.” Exo. 20:2. ¿No puedes ver que YO SOY tu liberación? Entonces las palabras

de Pablo surgen llenas de seguridad: “. . . en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de Aquel que nos amó.” “Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.” “Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús. . . .” Rom. 8:37; 1 Cor. 15:57; 2 Cor. 2:14. Con todo, la incredulidad a duras penas, cede. Una vez mas, argüimos: “Pero es que debemos tener santificación suficiente para entrar al juicio, pues únicamente los santificados podrán recibir el sello de Dios.” Nuevamente el Señor nos dice: Hijo, Yo soy tu santificación. El Saba-do es la señal de que Yo te he sido hecho por Dios sabiduría, justicia, santifi-cación, y redención. (Eze. 20:12; 1 Cor. 1:30.)

“Sí, pero es que el profeta dice: ‘Buscad mansedumbre’ en preparación para el juicio.” (Sof. 2:1-3.)

Cierto; pero YO SOY manso y humilde de corazón. YO SOY tu salvación, tu justicia, tu santificación. YO SOY todo cuanto mi pueblo necesita.

Y bien, vamos a seguir ahora diciendo, “Pero eso no es suficiente justicia para pasar la prueba del juicio,” o, “Eso no es suficiente victoria para entrar al lugar santísimo,” o, “Jesús no es liberación suficiente para esta hora portentosa.” Esta es sólo la respuesta del hombre de pecado que reside dentro de nosotros; es el eco del corazón malo de incredulidad.

Podemos estar seguro de ambos títulos:

1. **Nuestro derecho a Jesús:** Todos hemos nacido con un libre título a Cristo porque somos pecadores; hemos, pues, de regocijarnos en la certidum-bre de esto.

2. **Nuestro título a la justificación en el juicio, al sello, a la lluvia tardía, y al cielo:** Este título es Jesús. Quiera el Señor ayudarnos a ver el hecho de que El es el título a todo cuanto necesitamos. Y Dios nos conceda una mayor fe y confianza en la certeza de su Palabra.

*Si desea ejemplares adicionales de nuestra literatura para esparcir las buenas nuevas, llene el cupón que sigue incluyendo su nombre y dirección al otro lado y envíelo a:*

*Llamado al Santuario*

P. O. BOX 292  
TEMECULA, CA 92593 USA

**LLAMADO AL SANTUARIO**

**Route 1, Box 668-H**

**Valley Center, California 92082 U.S.A.**

**CUPON DE PEDIDOS:** indique la cantidad que desea recibir—son gratis.

\_\_\_\_\_ *La Importancia de la Verdad del Santuario*, EGW (folleto)

\_\_\_\_\_ *Llamado al Santuario*, volumen 2, número 3 —  
La Doctrina básica del mensaje de Despertar  
Justificación—Católica contra Protestante

\_\_\_\_\_ *Llamado al Santuario*, volumen 2, número 4 —  
La Obra consumada en Cristo, etc. (lo que tiene en mano)

¿DESEA USTED RECIBIR CONTINUAMENTE EL PERIODICO LLAMADO AL SANTUARIO? Solo hay que llenar el cupón abajo indicando que desea recibir una suscripción gratis.

¿ESTA CAMBIANDO DE CASA? Favor de avisarnos un mes antes de que cambie de domicilio. Use el cupón que sigue incluyendo su dirección anterior y la nueva.

Envíe el cupón a:

*LLAMADO AL SANTUARIO*  
*Route 1, Box 668-H*  
*Valley Center, California 92082 U.S.A.*

*Llamado al Santuario*  
*P. O. BOX 292*  
*TEMECULA, CA 92593 USA*

**SUSCRIPCIONES:**

-----  
 Deseo recibir una suscripción gratis. Mi dirección sigue.

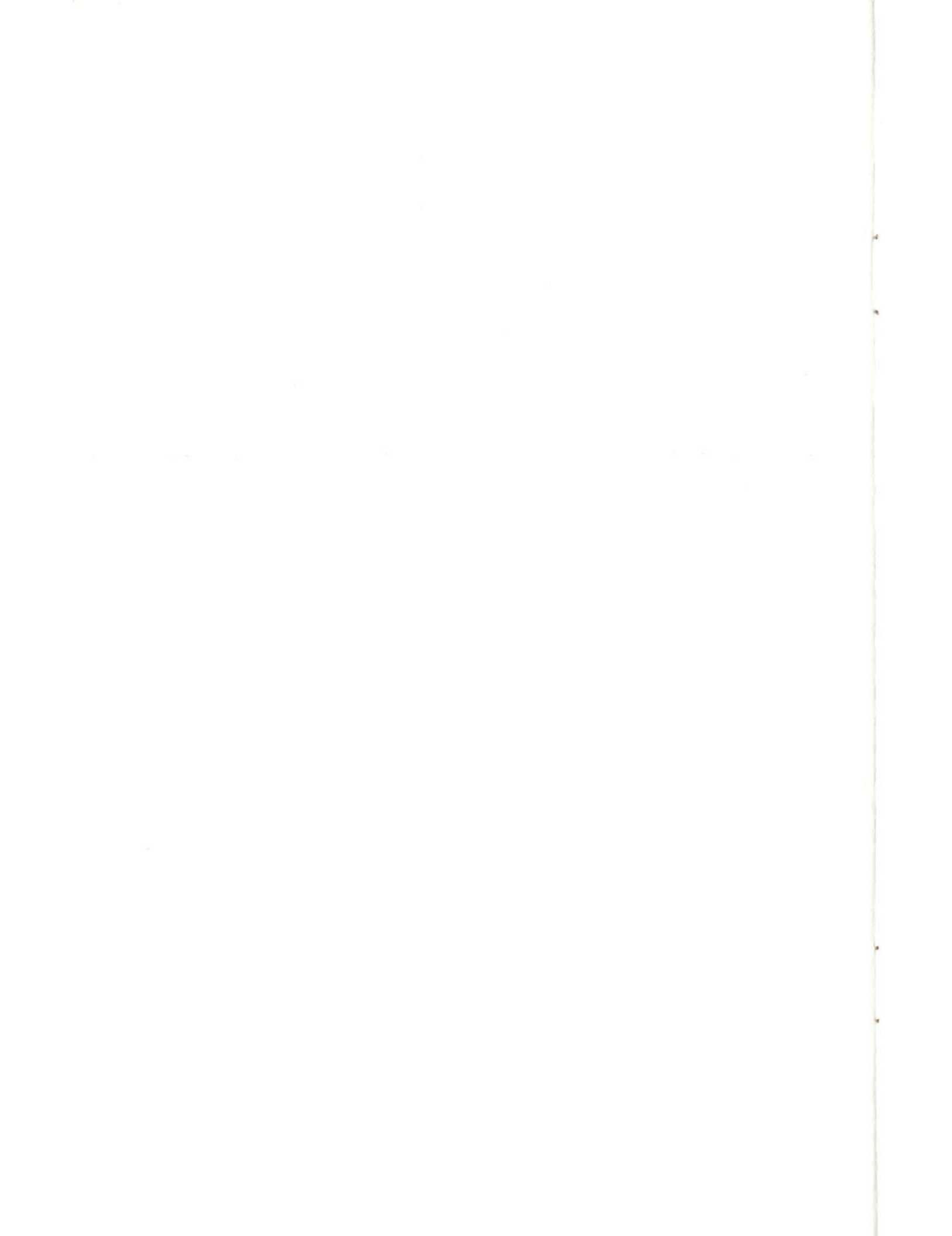
Estoy cambiado de casa. Mi dirección anterior fue: \_\_\_\_\_

    Mi nueva dirección sigue: \_\_\_\_\_

Nombre: \_\_\_\_\_

Dirección: \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_



“Yo deshice como una nube tus rebeliones,  
y como niebla tus pecados;  
vuélvete a mí, porque yo te redimí.

Cantad loores, oh cielos, porque **Jehová lo hizo**;  
gritad con júbilo, profundidades de la tierra;  
prorrumpid, montes, en alabanza;  
bosque, y todo árbol que en él está;  
porque **Jehová redimió a Jacob**,  
y en Israel será glorificado.”

Isaías 44:22, 23.